

CELEBRAR LA INDEPENDENCIA, CELEBRAR LA EDUCACIÓN.

UN ESTUDIO A PROPÓSITO DEL *ÁLBUM ESCOLAR DE MISIONES* (1916)

Artículo *por*

SILVIA FINOCCHIO

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

SILVIA FINOCCHIO

Es Doctora en Ciencias Sociales por FLACSO y profesora en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Es autora de trabajos sobre historia y educación, y entre sus publicaciones cabe mencionar *La escuela en la historia argentina* (2009), Edhasa; *Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis* (2003, compiladora), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. *Documentos y notas para su historia* (2001, coordinadora); y *Haciendo memoria en el país de Nunca Más* (1996, en colaboración con Inés Dussel y Silvia Gojman).

Fecha de recepción: 23/02/2017 - Fecha de aceptación: 02/05/2017

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

CELEBRAR LA INDEPENDENCIA, CELEBRAR LA EDUCACIÓN. UN ESTUDIO A PROPÓSITO DEL ÁLBUM ESCOLAR DE MISIONES (1916)

Resumen

El artículo analiza un modo singular de conmemorar la independencia de la Argentina a partir del estudio de un álbum escolar publicado en 1916. Se trata del *Álbum Escolar de Misiones – Homenaje al Primer Centenario de la Independencia Argentina, 1816-9 de julio-1916*, que puede considerarse también como reconocimiento a la actuación de Raúl Díaz, primer inspector de los Territorios Nacionales, entre 1890 y 1916. En particular, el análisis se focaliza en las prácticas escolares, algunas de ellas decididamente innovadoras, asociadas al acceso a la cultura escrita, a la formación de la nación y a la preparación para el trabajo manual. Todos estos elementos fueron especialmente valorados en ocasión de la conmemoración del Centenario de la Independencia no solo por su aporte a la construcción del sistema educativo sino en tanto resultado de la iniciativa y autonomía en el trabajo pedagógico de aquel inspector de las escuelas del Territorio Nacional de Misiones.

Palabras Clave

Conmemoración - Educación – Inspector – Práctica escolar

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

CELEBRATING INDEPENDENCE, CELEBRATING EDUCATION. A STUDY ABOUT *MISIONES SCHOOL ALBUM (1916)*

Abstract

The article analyses a singular way of commemorating the independence of Argentina from the study of a school album published in 1916. *The Misiones School Album – Homage to the First Centenary of Argentine Independence, 1816 -July 9- 1916* can also be considered as a recognition of the work of Raúl Díaz, the first inspector of the National Territories, between 1890 and 1916. This work focuses specially on school practices, some of them definitely innovative, associated with the access to written culture, the formation of the nation and the preparation for manual labour, especially valued at the occasion of the Centenary of the Independence, not only for its contribution to the development of the educational system, but also as a result of the initiative and autonomy in the pedagogical work of that inspector of the schools of the National Territory of Misiones.

Keywords

Commemoration - Education - Inspector - School practice

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

CELEBRAR LA INDEPENDENCIA, CELEBRAR LA EDUCACIÓN. UN ESTUDIO A PROPÓSITO DEL ÁLBUM ESCOLAR DE MISIONES (1916)

En la Argentina, durante la segunda mitad del siglo XIX, se produjo una transformación en múltiples aspectos de la vida social que modificaron la fisonomía del país. Ante una amplia gama de cambios, algunos se pueden considerar primordiales como el referido a la historia poblacional. En escasas cinco décadas se modificó la estructura socio-poblacional debido a la declinación de las tendencias demográficas coloniales y al ascenso de las que comprendieron a la Argentina moderna: comienzo de la transición demográfica, notable crecimiento de la población, alud migratorio europeo e inicio de desequilibrios espaciales y demográficos duraderos (Otero, 2006). Sólo un significativo crecimiento vegetativo y un relevante aporte de población extranjera explican que la población se multiplicara cuatro veces y media en apenas cuarenta y cinco años, pasando de un total de 1.830.214 habitantes a 7.888.237, según el primer y el tercer censo nacional de 1869 y de 1914 respectivamente (Otero, 2006, p. 122).

En el plano educativo también se registraron transformaciones de envergadura. Siguiendo la información que proporcionan los censos nacionales, según el primero de 1869, de un total de 99.213 niños de 6 a 14 años, asistían a la escuela 28.373 y no lo hacían 70.840. Esto implica que por entonces la tasa de escolarización era del 28%. En el segundo censo nacional de 1895, de un total de 877.810, iban a la escuela 259.865 y no iban 617.945. Eso significa que durante treinta años el número de niños que asistía a la escuela se había incrementado de un modo notable; 230.000 niños más, a pesar de que la tasa de escolarización se había mantenido prácticamente igual en torno al 29 %. En aquellos años, el logro de la escolarización había sido acompañar el espectacular crecimiento poblacional. En el tercer censo nacional de 1914, de 1.485.785 niños asistían a la escuela

Artículo

Celebrar la Independencia, celebrar la educación. Un estudio a propósito del álbum escolar de Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

712.616 y no lo hacían 656.758. Estos datos expresan no sólo un incremento enorme de la matrícula, ya que 450.000 niños más iban a la escuela sino un aumento importante de la tasa de escolarización llegando a cubrir a un 56 % del total de niños en edad escolar. Esto significa un 22 o un 23 % más con respecto a los dos censos anteriores, según con cual se compare. En síntesis, en cuarenta y cinco años, la población se había multiplicado cuatro veces y media mientras la escolarización lo había hecho por veinticinco.

Cuadro N° 1: Evolución de la población y de la tasa de escolarización

| Censo Nacional | Total de niños de 6 a 14 años | Alumnos que asisten a la escuela | Alumnos que no asisten a la escuela | Tasa de escolarización |
|----------------|-------------------------------|----------------------------------|-------------------------------------|------------------------|
| 1869 | 99.213 | 28.373 | 70.840 | 28% |
| 1895 | 877.810 | 259.865 | 617.945 | 29 % |
| 1914 | 1.485.785 | 712.616 | 656.758 | 56 % |

Elaboración propia. Fuente: Censos Nacionales de 1869, 1895 y 1914.

En el aspecto educativo se trató de una transformación relevante no solo por lo cuantitativo. En esas cinco décadas, el sueño de un mundo mejor a través de la ciencia, el progreso y la civilización llevó a los adultos que habitaban el país a compartir la creencia acerca de la importancia de la educación pública, tan proclamada por el político y pedagogo Domingo Faustino Sarmiento, y a aceptar que la escuela transmitiera los convencionalismos asociados a la formación de una nación moderna. Se produjo así una adultificación temprana de los niños a través de un proceso de escolarización en el que se les enseñaba a “ser alumnos”, al aprender las normas de civilidad y ciudadanía que introducía la modernidad en escuelas localizadas en ciudades, poblados, parajes y campos, y con los modos que pautaba el método graduado y simultáneo, esto es, niños agrupados por edad en un aula a cargo de un maestro. Por tanto, la educación familiar que

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

recibían los niños fue complementada con la ofrecida por una institución especializada llamada escuela pública, que cumplió un papel creciente en la sociedad moderna argentina en el tránsito del siglo XIX al siglo XX.

La historiografía educativa más reciente ha permitido visualizar que no todo lo hizo el Estado y que el accionar estatal en materia educativa no se desplegó sobre un territorio vacío. El sobredimensionamiento del estudio histórico de la acción estatal condujo a ignorar un espacio complejo que preexistió a la sanción de la Ley 1420 de Educación Común en 1884, así como a un conjunto diverso de escuelas que convivieron desde entonces con el Estado, bastante más armónicamente de lo que se suele creer bajo la categoría de “escuelas particulares”. Ella comprendía a todas aquellas instituciones que brindaban educación por fuera de las escuelas administradas y financiadas directamente por el Estado, configurando un amplio y heterogéneo universo integrado por escuelas laicas o religiosas católicas, presbiterianas, metodistas, luteranas, judías, entre otras; gratuitas o pagas; para pupilos o escuelas de día; de varones, de niñas o mixtas; grandes o pequeñas; conducidas por extranjeros o nativos; propiedad de individuos privados o colectivos, como congregaciones religiosas o asociaciones voluntarias, entre las diversas opciones educativas (Silveira, 2016). Frente a las escuelas particulares, el Estado procuró asegurar lo común, esto es, el interés colectivo. De este modo, se inscribía lo público como estatal: la escuela era una institución que se legitimaba desde el Estado como encargada privilegiada de distribuir contenidos y símbolos que reforzaban una cosmovisión nacional (Montenegro, 2012).

En la Argentina, las políticas estatales constituyeron un espacio de ardua promoción de la responsabilidad de la escuela pública de educar a niños y niñas, así como de persuasión para que las familias enviaran a sus hijos e hijas a ella. Decía Juana Manso, sucesora de Sarmiento en diversas tareas públicas:

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

Nosotros no vamos a hacer escuelas, para continuar las tradiciones de la barbarie, sino para demoler el rancho y desterrar el chiripá, vamos a plantear escuelas, para que el hombre del campo no sea de hoy en adelante el pária desheredado de la familia argentina, sino es ciudadano apto a dejar el arado, para empuñar el bastón del mando; para que deje de ser la maza ciega de la culpable ambición de los caudillos, y sea antes el celoso guardián de las leyes de su país.¹

Por entonces se aludía al niño como a un adulto en potencia, ya que la capacidad civilizatoria que se le asignaba a la educación, en el futuro del progreso social, se concretaba a través de un niño que al asistir a la escuela primaria se convertía en agente civilizador de la familia y de la sociedad. Actuar por respeto al deber, cumplir el deber de la sujeción moral y la educación como estrategia privilegiada de regeneración moral fueron los núcleos de sentido que nutrieron los discursos y las prácticas pedagógicas modernas en la Argentina. Según esta concepción, la educación debía ejercitar el razonamiento moral y formar el carácter o la personalidad, siendo éstas las tareas fundamentales de quienes enseñaban. El entusiasmo del maestro se fundaba en una idea nueva en el mundo, transformar la “barbarie primitiva” en “cultura y civilización” -según los parámetros de entonces que asociaban la escolarización masiva con la posibilidad de acceso a la cultura escrita, de difusión de los valores de la vida urbana y de formación de los ciudadanos de un Estado nacional- y por esto no amedrentaban los temores de un fracaso ni la lentitud de los resultados del quehacer de la educación.

Con respecto al fervor nacionalista, si bien como señaló Bertoni (2001), la escuela pública y gratuita asumió la empresa nacionalizadora desde fines del siglo XIX a partir de regulaciones y disposiciones oficiales, trabajos más recientes indican que las culturas escolares se encargaron de codificarlo poco a poco a través

¹ Anales de la Educación Común, 1867, Año X, núm. 47, p. 290.

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

de un proceso gradual que condujo la formación moral del carácter hacia la preparación de las almas nacionales.²

Siguiendo a Fernando Devoto (2014), las conmemoraciones estatales son acontecimientos en los que se pueden identificar diversos actores y diversos modos de construcción de sentidos asociados al procesamiento de las relaciones del pasado con el presente, así como proyectar expectativas desde ese pasado-presente hacia el futuro, tal como lo definiera conceptualmente Koselleck (1993). Entre la pujanza y el estancamiento económico de diversas regiones (Rocchi, 2000), y más allá de las crisis económicas, como las de 1873 o 1890 que afectaron y trucaron proyectos educativos (Duarte, 2013), en 1916 el Estado nacionalizador estaba en condiciones de celebrar los cien años de la independencia asociados a una cierta capacidad educadora que había logrado conquistar y de convocar a directivos y maestros que trabajaban en las escuelas para llevar a cabo esa tarea. El acontecimiento que presento y analizo en este artículo refiere al *Álbum Escolar de Misiones – Homenaje al Primer Centenario de la Independencia Argentina, 1816-9 de julio-1916*, que consta de 322 páginas, en las que se encuentran aproximadamente 670 fotografías, además de mapas, tablas y dibujos, y que fuera realizado sobre la base de monografías y estudios de cada uno los directores de las escuelas de Misiones, conservando ideas y formas de sus textos originales. En particular, me interesa captar este álbum como resultado del accionar de un funcionario del Consejo Nacional de Educación, Raúl Díaz, primer inspector de los Territorios Nacionales, en relación con el desarrollo educativo del territorio de Misiones. Asimismo, estudiar las prácticas que promovió y las culturas escolares que contribuyó a forjar. En este sentido, el artículo se organiza en cuatro apartados. El primero alude a la celebración de la figura del inspector en ocasión del Centenario de la Independencia, que coincide con la culminación de su gestión. Los otros tres refieren a la celebración de la cultura escrita, de la nación y del trabajo

² Véase Lionetti, 2007; Finocchio, 2009; Fiorucci, 2014 y Silveira, 2016.

Artículo

Celebrar la Independencia, celebrar la educación. Un estudio a propósito del álbum escolar de Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

manual en tiempos del Centenario de la Independencia en tanto prácticas escolares -algunas de ellas muy novedosas como la producción de periódicos escolares- de las escuelas de Misiones, asociadas a la propuesta y al trabajo pedagógico de ese inspector.



Imagen 1: Tapa

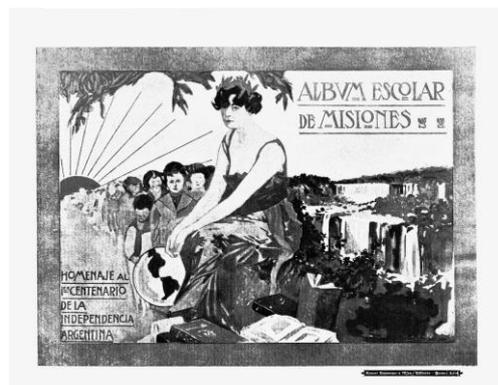


Imagen 2: Portada

Según inicia el propio álbum, “el Territorio de Misiones es el último rincón de la Argentina”.³ Cabe recordar que, en este territorio cubierto mayormente de selva, las poblaciones indígenas habitaron solo una estrecha porción. En tiempos de dominación colonial esas poblaciones fueron sujetadas al servicio de encomenderos españoles, que debido a las sublevaciones luego fueron enviados los jesuitas que desplazaron a los encomenderos, logrando cierta prosperidad para los pueblos de Misiones. Estas poblaciones también recibieron las agresiones de mamelucos portugueses que buscaban esclavos. En 1767, cuando los jesuitas fueron expulsados de España y de tierras españolas, su congregación fue reemplazada por la de los franciscanos. Luego de la Revolución de 1810, los pueblos de Misiones sufrieron destrucciones sucesivas por ataques de portugueses, de uruguayos y de paraguayos y en la década de 1860

³ *Álbum Escolar de Misiones – Homenaje al Primer Centenario de la Independencia Argentina, 1816 -9 de julio-1916*, Ediciones Maucci, Buenos Aires, 1916, p. 6.

Artículo

Celebrar la Independencia, celebrar la educación. Un estudio a propósito del álbum escolar de Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

padecieron la Guerra del Paraguay. Recién después de 1881, con la federalización del Territorio Nacional de Misiones, los nueve pueblos que sobrevivieron alcanzaron cierta tranquilidad. Se formaron pueblos nuevos y avanzó la producción de mandioca, yerba mate, tabaco y madera. En 1908 había 32 escuelas en esa selvática y solitaria región y, en el marco de una vida de privaciones, los maestros enseñaban. ¿Qué se podía celebrar en 1916?

Celebrar la labor de un inspector

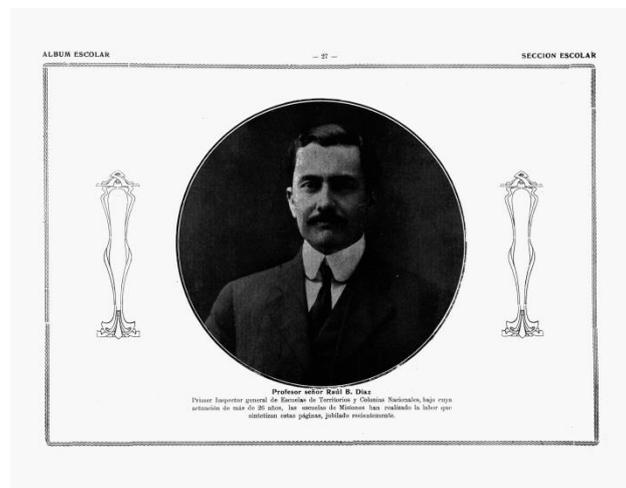


Imagen 3: Retrato de Raúl Díaz.

El epígrafe que acompaña su imagen en el álbum

escolar indica: “bajo cuya actuación, de más de veintiséis años, las escuelas de Misiones han realizado la labor que sintetizan estas páginas...”⁴ Raúl Díaz nació en San Luis, se graduó como maestro normal en San Luis y estudió para profesor normal en la Escuela Normal de Tucumán. En 1885 comenzó el ejercicio de la docencia como maestro en su provincia natal; en 1886 pasó a desempeñarse como profesor de matemáticas en dos escuelas normales de Tucumán⁵ y en 1889 fue designado como vicedirector y profesor de

⁴ *Álbum Escolar de Misiones...*, p. 27.

⁵ La Escuela Normal de Tucumán para la formación de maestros fue creada en 1875 y la destinada a la formación de maestras abrió sus puertas en 1888. Véase, Tedesco, 2009, p. 144.

Artículo

Celebrar la Independencia, celebrar la educación. Un estudio a propósito del álbum escolar de Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

Pedagogía de la Escuela Normal de Salta.⁶ Con apenas unos pocos años de experiencia, pasó a ocupar la Inspección de Territorios y Colonias nacionales dependiente del Consejo Nacional de Educación, cargo que ejerció durante veintiséis años, entre 1890 y 1916, momento de su jubilación.⁷

Fue un educador y funcionario de Estado en cuyas semblanzas se ha destacado el compromiso con su actividad, su capacidad como organizador, su fervor por la enseñanza, su tenacidad en la búsqueda de resultados educativos y su conducta moral.⁸ Más allá de las cualidades que reseñan escasas notas biográficas, algunos datos asociados a su desempeño resultan elocuentes. Cuando asumió su cargo realizó una visita por los territorios e informó al Consejo Nacional de Educación que sólo había en ellos 36 escuelas, 1533 alumnos, 52 maestros, de los cuales solo 3 maestros argentinos y 4 extranjeros poseían título para el ejercicio de la profesión.⁹ Elaboró un plan de trabajo para los territorios nacionales y en su informe de 1906 expuso el logro de contar con 180 escuelas, 334 maestros y 11.257 alumnos.¹⁰ Al momento de dejar su función los territorios nacionales contaban con 382 escuelas, 896 maestros y 31.110 alumnos.¹¹ En apenas veintiséis años, la cantidad de escuelas se había multiplicado por once, la cantidad de maestros por diecisiete y la cantidad de niños que concurrían a la escuela por veinte. En las zonas más apartadas de los Territorios Nacionales, donde la inspección de los establecimientos había sido prácticamente inexistente hasta su

⁶ *El Monitor de la Educación Común*, 1890, Año XI, núm. 180, p. 1442.

⁷ Véase, ALEMANDRI, Próspero "Raúl B. Díaz", en *El Monitor de la Educación Común*, 1942, Año XXII, núm. 838-840, pp. 8-34; Teobaldo, 2011; Fiorucci, 2015.

⁸ Alemandri, Próspero, "Raúl B. Díaz", p. 28.

⁹ DÍAZ, Raúl, "Informe del Inspector de Colonias y Territorios Nacionales", en *El Monitor de la Educación Común*, 1906, Año XI, núm. 189, pp. 815- 840.

¹⁰ DÍAZ, Raúl, "La educación en los Territorios Nacionales", en *El Monitor de la Educación Común*, 1906, Año XXVI, núm. 401, pp. 588-649.

¹¹ DÍAZ, Raúl, "La educación en los Territorios Nacionales", en *El Monitor de la Educación Común*, 1916, Año XXXIV, núm. 524, pp. 91-117.

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

designación en 1890, Raúl Díaz logró impulsar el intenso ritmo de escolarización del país.

El cuerpo de inspectores dependía directamente del Consejo Nacional de Educación creado en 1881 y sus funciones fueron estipuladas en Ley 1420 de Educación Común sancionada en 1884. Si bien estas regulaciones refieren a la institucionalización de un sistema público de educación centralizado, las investigaciones realizadas sobre el papel de los inspectores advierten sobre la relativa autonomía en su actuación (Teobaldo, 2011, p. 223). Según esa normativa, el inspector debía vigilar e informar: “corroborar que la educación se dictase atendiendo a las disposiciones vigentes y comunicar del resultado de sus visitas periódicamente” (Marengo, 1991, p. 102; Fiorucci, 2013, p. 4). Díaz llevó a cabo solo su tarea los primeros dos años; en 1892 lo secundó un subinspector; en 1903, cuatro; y al retirarse en 1916, diez subinspectores, aunque seguía considerando difícil realizar las visitas y controlar a las escuelas por la falta de recursos humanos asignados ya que debía inspeccionar una superficie geográfica que superaba en tamaño al de las 14 provincias de entonces y cuya población, mayoritariamente rural y analfabeta, era cercana a los 100.000 habitantes (Fiorucci, 2013, p. 4).

Como en el caso de la mayoría de los inspectores, sus informes presentaban datos estadísticos y apreciaciones sobre la arquitectura escolar, el mantenimiento de los inmuebles y el equipamiento, la provisión de útiles y libros, la dotación y preparación del personal docente, el control estricto de la concurrencia diaria de los niños a los centros educativos y la organización burocrática de las escuelas.¹²

En sus informes no sólo realizaba la descripción del estado de situación sino que también planteaba reclamos al Consejo Nacional

¹² DÍAZ, Raúl, “La educación en los Territorios Nacionales”, en *El Monitor de la Educación Común*, 1906, Año XXVI, N° 401, pp. 588-649; DÍAZ, Raúl, “La educación en los Territorios Nacionales”, en *El Monitor de la Educación Común*, 1916, Año XXXIV, N° 524, pp. 91-117; DÍAZ, Raúl, “La educación en los Territorios Nacionales”, en *El Monitor de la Educación Común*, 1916, Año XXXIV, núm. 524, pp. 91-117.

Artículo

Celebrar la Independencia, celebrar la educación. Un estudio a propósito del álbum escolar de Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

de Educación. Manifestaba que desde 1884 la escuela realizaba su tarea en locales inadecuados, con las consiguientes desventajas higiénicas, morales y materiales. Declaraba que se creaban establecimientos pero que se instalaban en casas provisorias, que un ínfimo número de ellas eran edificios fiscales y que había zonas con núcleos de niños analfabetos donde no era posible fundar escuelas por falta de casas provisorias. Por otra parte, denunciaba que la provisión de útiles, muebles y textos era tardía, intermitente y parcial. Su tarea iba más allá de las funciones de control e información a las autoridades del Consejo Nacional de Educación. Fue un promotor de ideas pedagógicas procedentes de diversas canteras y figura clave en su circulación. Proponía poner alicientes en favor de la cultura de las poblaciones territoriales y destacaba el papel de la acción local, aspecto no siempre advertido por la historiografía educativa.¹³ Entendía que en los Territorios, la acción oficial y la acción popular eran convergentes. Esto se registraba en el accionar privado bajo la forma de sociedades vecinales. En los diferentes territorios que visitaba destacaba el papel la Sociedad Protectora de la Educación de Posadas. Las fuerzas colectivas en favor de la educación común se manifestaban también en la formación de sociedades protectoras de la infancia, en la fundación de bibliotecas públicas, en la donación de terrenos destinados a la educación, en el abono parcial de los alquileres de edificios y en la cesión temporaria o definitiva de locales. Raúl Díaz trabajó denodadamente para disponer de edificios adecuados y conseguir personal formado. De formación positivista, observaba cuidadosamente los diversos contextos, los contrastaba y proponía adaptar los métodos de enseñanza. La preocupación por la enseñanza fue advertida también por quienes investigaron su labor en otros territorios (Bilorou, 2017). En el período de vacaciones se dedicaba a la preparación de los maestros por medio de cursos y

¹³ Al respecto un valioso aporte significa un libro de reciente publicación en el que se destaca la contribución de las fuerzas locales en el accionar de la empresa educadora de fines del siglo XIX y comienzos del XX en el sur del país: Zaidenweg, 2016.

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

conferencias pedagógicas. Empatizaba con los docentes promoviendo iniciativas y reconociendo logros. Requería para ellos materiales e instancias de formación, en particular, viajes. También les ofrecía clases modelos, los aconsejaba sobre el gobierno escolar y tomaba medidas disciplinarias. Si bien desconfiaba de algunas cualidades de las poblaciones según los criterios biologists dominantes en todo el espectro intelectual, también simpatizaba con los habitantes de los territorios, en especial con la labor de los labriegos, y promovía la mezcla de comunidades –con afán civilizador– más allá de inquietarse por algunos rasgos de la inmigración americana –en especial, paraguaya– y de los indígenas que consideraba obstaculizaban la integración –como el nomadismo. Reconoció la explotación que padecían los indígenas y el sufrimiento que había significado para ellos la guerra.¹⁴ Con respecto a lo educativo, se opuso a las reducciones religiosas porque entendía que el encierro producía sentimientos de inferioridad y procuró integrarlos a escuelas comunes diurnas, salvo en el caso poblaciones nómades para las cuales propuso escuelas-internados de carácter abierto y transitorio.

Su preocupación pedagógica se centraba en la generación de una nueva moral del esfuerzo en los individuos y en la sociedad que permitiera articular el conocimiento con las relaciones humanas. Sus definiciones eran claras: la educación tenía un doble sentido, político y utilitario. De convicciones democráticas, promovió saberes relacionados con la formación de la nación y con la promoción del trabajo. En su labor se evidenció la incidencia del viaje que solicitara al Consejo Nacional de Educación para conocer los sistemas educativos de Estados Unidos y de Canadá durante dos años en favor de su propio perfeccionamiento, en especial, en lo referido a la educación en el ámbito rural. Seguía las huellas de Domingo Faustino Sarmiento y de Horace Mann. No escribió demasiado, pero algunos libros, opúsculos y artículos para publicaciones pedagógicas ponen de manifiesto un pensamiento y una sensibilidad consagrados a la

¹⁴ CNE, EMEC, 1908, Año XXVIII, T. XVII, Nº 432.

Artículo

Celebrar la Independencia, celebrar la educación. Un estudio a propósito del álbum escolar de Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

formación de un individuo libre y de un ciudadano activo nutrido de herramientas para insertar la vida en el trabajo y en la política.¹⁵ Valoraba el régimen de opcionalidad, la flexibilidad y la atención a la individualidad del sistema americano y lo difundió. Reconocía que el costado práctico del currículo escolar estaba descuidado en el sistema educativo argentino y lo alentó.

El álbum escolar de 1916 celebra la Independencia y, también, la culminación de su titánica labor como agente estatal promotor de la escolarización y como difusor de algunas prácticas pedagógicas que ubican al Territorio Nacional de Misiones en la frontera de la innovación. La unidad de criterios singulares de ese espacio educativo plasmada en los escritos realizados por el magisterio misionero y en las fotografías escolares del territorio es el fiel testimonio de su ciclópeo accionar.



**Imagen 4: Mesa de lectura.
Escuela Infantil Mixta N° 10 de Tacaraguazú fundada en 1906.**

¹⁵ DÍAZ, Raúl, Apuntes sobre la geografía de las gobernaciones nacionales e Islas Malvinas, Imprenta de Nettekoven e hijo, Buenos Aires, 1891, 186 pp.; DÍAZ, Raúl, La inspección de escuelas, La Baskonia, Buenos Aires, 1903, pp. 186; DÍAZ, Raúl, Viaje a los Estados Unidos de América, Establecimiento tipográfico El Comercio, Buenos Aires, 1909; DÍAZ, Raúl, "El Centenario y la religión del esfuerzo", en El Monitor de la Educación Común, 1910, Año XXIX, núm. 450, pp. 987-993; DÍAZ, Raúl, Ideales y esperanzas en educación común, Talleres Gráficos de L.J. Rosso, Buenos Aires, 1913, 206 pp.

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**



**Imagen 5: Clase de Geografía en la “Mesa de arena” y reproducción de la misma
escena en la pizarra mural.
Escuela Superior de Varones N° 1 de Posadas fundada en 1886.**



**Imagen 6: Clase de agricultura en la huerta.
Escuela Infantil Mixta N° 43 de Posadas fundada en 1909.**

Tal como se puede observar, prácticas frecuentes en todas las escuelas de Misiones eran las de lectura al aire libre, la mesa de lectura, la correspondencia escolar, el periódico escolar, las conversaciones en la biblioteca escolar, la clase de geografía en la mesa de arena, los álbumes de postales, las representaciones históricas, la clase de estudio de la naturaleza en el museo escolar, las clases ilustradas, las exposiciones escolares, las excursiones, el taller de carpintería, la clase de modelado en masilla y pasta de papel, los trabajos de macramé, los trabajos industriales, las exposiciones escolares, el trabajo en la huerta, el batallón infantil, las clases al aire libre, los ejercicios físicos, entre otras.

En varios casos las prácticas escolares estaban vinculadas con sociedades infantiles, sociedades estudiantiles o asociaciones

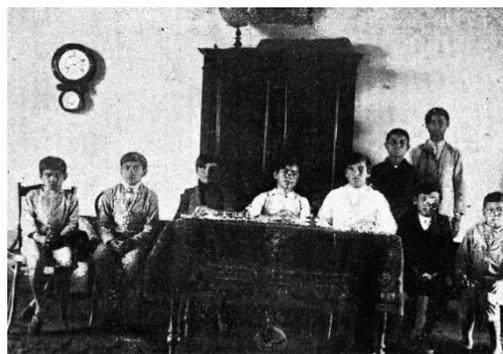
Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

infantiles, tal como se las denominaba, haciendo alusión a un movimiento que imaginó un mundo en el que pequeños cooperadores podían colaborar con el progreso de la sociedad a través de los principios morales de la actividad cooperativa. Las cooperativas escolares fueron sociedades administradas por los propios alumnos, con el concurso de los maestros, con vistas a actividades tales como:

ayudar y estimular por todos los medios posibles a alumnos estudiosos, negligentes o perezosos; vigilar y corregir a alumnos cuya conducta no esté de acuerdo con el carácter de tal y que no sepan gobernarse a sí mismos; dotar al grado de algunos objetos necesarios para la enseñanza; crear y organizar clases especiales como modelado en yeso, cartonado, encuadernación, francés, dactilografía, etc., dictadas ellas por los mismos asociados, en colaboración con el maestro siempre que lo autorice la superioridad; organizar conferencias y reuniones entre los alumnos con fines instructivos y educativos; organizar torneos de clases de gimnasia y juegos de ejercitación física, etc.¹⁶

Se trataba, por tanto, de principios morales asociados a actividades cooperativas en el marco de la iniciativa de una comunidad infantil, que además se proponía dar la palabra de manera individual y colectiva a través de su propia producción escrita y oral. Una experiencia que intentaba marcar una inflexión en la práctica escolar: clima de libertad, socializante y cooperativista afín a los principios de la corriente llamada Escuela Nueva.



**Imagen 7: Comisión Directiva de la Sociedad "Sarmiento".
Escuela Infantil Mixta N° 48 de Villa
Lanús fundada en 1909.**

¹⁶ *El Monitor de la Educación*, 1917, Año 35, núm. 534, p. 205.

En las sociedades infantiles, los alumnos duraban un año en sus funciones por reglamento. Allí deliberaban, resolvían y ejecutaban.¹⁷ Algunas de las sociedades fueron: Gobierno Propio de los Niños fundado en el año 1906 en Ciudad Escuela Mitre de Posadas; Asociación Todos a la Escuela de la Escuela Elemental N° 6 de Posadas; el Club agrícola escolar de la Escuela Elemental Mixta N° 7 “la Picada” de Posadas; Sociedad Infantil Bernardino Rivadavia de la Escuela Elemental Mixta N° 7 “la Picada” de Posadas; Asociación Todos a la Escuela de la Escuela Infantil Mixta N° 42 de Posadas, Sociedad protectora de animales de la Escuela Infantil Mixta N° 48 de Villa Lanús, entre muchas otras.

Celebrar la cultura escrita



Imagen 8: Clase de lectura. Escuela Infantil Mixta N° 42 de Posadas fundada en 1909.



Imagen 9: Mesa de lectura en la biblioteca Escuela Infantil N° 8 de Candelaria fundada en 1888

¹⁷ *Álbum Escolar de Misiones...*, cit., p. 186.



Imagen 10: Mesa de redacción del periódico Eco Infantil Escuela Normal Mixta N° 20 de San José fundada en 1905.

Con respecto al acceso a la cultura, más allá de que el común denominador fueran la lectura individual y silenciosa; la lectura colectiva en voz alta; las composiciones de carácter instructivo, moral o patriótico; los ejercicios correspondientes a todas las materias y los resúmenes de lecturas, el álbum destacaba novedosas prácticas como la mesa de lectura o la producción del periódico escolar a cargo de los propios alumnos.

La mesa de lectura era un espacio de familiarización con la prensa periódica:

una de las escasas ocasiones donde el niño de campaña tiene para ampliar sus conocimientos sobre el resto del país. Las revistas ilustradas que llegan son leídas y comentadas notándose el bienestar que les produce la variedad de las lecturas. (Escuela infantil Mixta N° 53 Arroyo Mártires de Posadas).¹⁸

...tiene a disposición de la escuela y del público muchos diarios, revistas y periódicos proporcionados por el personal de la escuela; este lugar constituye el punto de reunión de alumnas y maestras, rodeando la mesa en busca de lectura desde la primera llamada a clase. Se halla bajo el una Comisión de alumnas que se encarga del progreso aportando a la mesa elementos de lectura y muy especialmente sobre asuntos de actualidad. (Escuela Infantil de Niñas N° 37 de Candelaria).¹⁹

¹⁸ *Álbum Escolar de Misiones...*, p. 85.

¹⁹ *Álbum Escolar de Misiones...*, p. 108.

Artículo

Celebrar la Independencia, celebrar la educación. Un estudio a propósito del álbum escolar de Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

Por su parte, la formación de sociedades infantiles y la mesa de lectura fueron condiciones para que los alumnos conquistaran la palabra escrita a través de los propios periódicos escolares.



Imagen 11: El niño y la escuela, 1915, Año II, N° 3.

Publicación mensual de la Sociedad Infantil "Patricias Argentinas".

Escuela Infantil de varones N° 8 de Candelaria

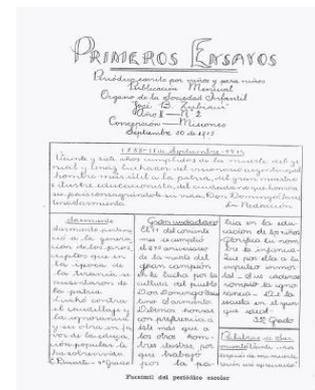


Imagen 12: Primeros ensayos, 1915, año I, N° 2.

Periódico escrito por niños y para niños. Órgano de la Sociedad Infantil José Zubiaur.

Escuela Elemental de varones N° 26 de Concepción.

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

Estos fueron algunos de los periódicos publicados antes de 1916 en las escuelas del Territorio Nacional de Misiones y mencionados en el álbum escolar:

- *El estímulo escolar*, Escuela Superior de Niñas N° 2 de Posadas, publicado desde 1911 con el fin de exteriorizar la labor efectuada por cada una de las maestras y alumnas.
- *La voz de la escuela*, Escuela infantil Mixta N° 5 de Posadas, bajo la dirección y colaboración de maestros y alumnos.
- *Iniciativa*, Escuela Elemental N° 6, periódico manuscrito que circuló desde 1912, sustituido luego por *Unión y Progreso*, con el propósito de divulgar la obra de la escuela y ampliar la mentalidad del niño.
- *El niño y la escuela*, Escuela Infantil de Varones N° 8 de Candelaria, periódico mensual publicado desde 1915.
- *Publicación de un periódico escolar*, Escuela Elemental Mixta N° 11 de Santa Ana, redactado por alumnos y secundado por los maestros desde 1914.
- *Primeros ensayos*, Escuela Elemental de varones N° 26 de Concepción, “circula en todos los hogares y se lee con interés pues lleva noticias de la labor escolar a los padres de los alumnos estableciendo acercamiento entre el hogar y la escuela.”²⁰
- *Eco infantil*, Escuela N° 20 de San José.
- El periódico escolar, Escuela Elemental Mixta N° 20 Félix de Azara, editada por el Club Atlético Infantil con los fines de “ejercitación intelectual a los alumnos, vincula por el pensamiento, cambia ideas con los niños de las demás

²⁰ Álbum Escolar de Misiones..., cit., p. 187.

Artículo

Celebrar la Independencia, celebrar la educación. Un estudio a propósito del álbum escolar de Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

escuelas, y produce el acercamiento del hogar interesándolo en la obra de sus hijos”.²¹

- *Iniciativa Infantil*, Escuela Infantil Mixta N°38 de Itacaruaré, redactado por los alumnos.

Las bases y estatutos para el periódico escolar, según el modelo que se puso en circulación durante la gestión de Raúl Díaz en las escuelas de Misiones, consistían en:

- Art. 1° El periódico escolar estará a cargo de una comisión de niños elegida por los mismos y renovable cada tres meses.
- Art. 2° El periódico escolar podrá ser editado quincenal o mensualmente.
- Art. 3° El material de lectura estará constituido por:
 - a. De todos aquellos trabajos hechos en la labor diaria de las clases y que, por su relativa corrección puedan servir de modelo y estímulo.
 - b. De las crónicas, noticias, etc. de actualidad tomadas directamente de la vida escolar.
- Art. 4° Los trabajos de edición y encuadernación serán ejecutados por la comisión, fuera de las horas de clase.²²

Algunos indicios recogidos en la publicación del Consejo Nacional de Educación, *El Monitor de la Educación Común*, permiten saber que el periódico escolar se introdujo en la práctica educativa en la Argentina como una actividad instructiva, recreativa, política y social a comienzos del siglo XX. También permiten reconocer que esto fue producto de pedagogías renovadoras que, procedentes de diversas canteras impulsaron la diversificación de las ofertas educativas en diversos ámbitos, tales como Estados Unidos y Europa, y que también tuvieron circulación en el sur de América. En particular, fueron pedagogías que enfatizaron la individuación y, al mismo tiempo, una

²¹ Álbum Escolar de Misiones..., cit., p. 240.

²² Álbum Escolar de Misiones..., cit., p. 305.

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

visión societaria basada en el desarrollo de prácticas cooperativas y de autogestión.

Por tanto, más allá de la escuela, había un mundo exterior al que se procuraba prestar atención y a la que el periódico debía enfocar, haciendo lugar a la voz cuestionadora, con ciertos límites, de los niños. Algo resonaba aquí de la pedagogía renovadora del instituto escolar llamado Escuela Nueva que fundara Cecil Reddie en 1889, en Derby, Gran Bretaña. En ella, uno de los primeros experimentos de Escuela Nueva, se dedicaba la mañana y la tarde a las asignaturas comunes para la formación del escolar, pero también se proponía formar al “hombre de mundo” (Abbagnano y Visalberghi, 1964, p. 656) asignando un tiempo especial a la producción de un periódico por parte de los propios estudiantes.

Con periodicidad de semanario, quincenal, mensual o bimestral. Con formato de hojita, periodiquito, periódico o revista. Redactados totalmente por los alumnos o con textos de docentes y estudiantes. Dirigidos por adultos o por los propios alumnos. Con el fin de fortalecer la individualidad y con el de educar en un nuevo carácter colectivista, al mismo tiempo. Los periódicos escolares referían a tiempos de fiebre lectora, en los que la lectura alcanzaba un valor inestimable. Los historiadores suelen considerar que el progreso educativo tendía más a seguir que a preceder a la expansión del público lector (Lyons, 1999, p. 476). A fines del siglo XIX ocurrió, según sostienen Anne Marie Chartier y Jean Hébrard (1994, p. 17), “un acontecimiento sin igual: el irresistible ingreso en la lectura de toda la sociedad”. La prensa, en tanto producto cultural, creció por la fiebre lectora y por las condiciones ofrecidas por la expansión de la escolarización. Aludir a la prensa producida por los propios escolares requiere ubicarla también en un clima cultural signado por el papel de la prensa periódica, así como en una esfera educativa que encontraba al docente como frecuente lector de publicaciones periódicas y al niño lector de una prensa por fuera del espacio escolar, aunque también en relación con este último.

Artículo

Celebrar la Independencia, celebrar la educación. Un estudio a propósito del álbum escolar de Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

Por tanto, en un contexto periférico, un momento y un movimiento privilegiado de relación de las bibliotecas escolares, las mesas de lectura, las asociaciones infantiles y los periódicos escolares promovían la lectura y la escritura en escuelas donde una gran cantidad de alumnos no dominaban el idioma nacional y alentaban la conquista de la palabra escrita asociada a la vida social activa.

Celebrar la nación



*Imagen 13: Clase práctica de Historia explicando el Combate de San Lorenzo.
Escuela Infantil Mixta N° 70 de Chacras de San José fundada en 1915.*



Imagen 14: Representación del Congreso de Tucumán. Escuela Superior de Varones N° 1 de Posadas fundada en 1886

Artículo

Celebrar la Independencia, celebrar la educación. Un estudio a propósito del álbum escolar de Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**



Imagen 15: Alegoría patriótica en ocasión del Centenario de Himno Nacional. 1813- 11 de mayo – 1913. Escuela Superior de Niñas N° 2 de Posadas fundada en 1886.

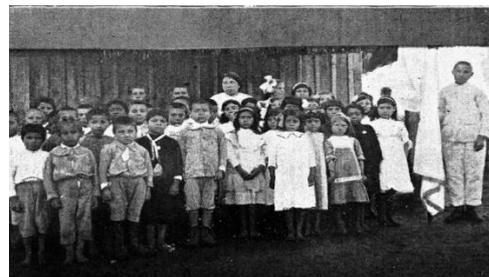


Imagen 16: Acto escolar del 25 de Mayo. Escuela Infantil Mixta N° 35 de Río Magdalena en 1914.

Bajo la aspiración de que los niños que asistían a las escuelas se interesaran y participaran en las dos grandes fiestas patrias, el 25 de mayo y el 9 de julio, hacia 1891 el Consejo Nacional de Educación estableció las primeras pautas relacionadas con estas celebraciones. Desde entonces se sucedieron regulaciones que dispusieron que los niños concurrieran obligatoriamente a las escuelas en esos días, que llevaran una pequeña insignia con los colores de la bandera nacional o un pequeño escudo con la armas de la República, que en todas las escuelas y todos los niños cantaran el Himno Nacional, que los maestros explicaran los sucesos históricos y que se trataran los temas históricos en composiciones orales y escritas durante las celebraciones (Bertoni, 2001). Sin embargo, en un gran y variado espectro de prácticas docentes sólo tíbiamente se habilitó un espacio para desplegar aquella cuestión (Finocchio, 2009).

Recién en torno al Centenario y en tiempos en los que el Consejo Nacional de Educación encargó a Ricardo Rojas el informe del que resultaría su renombrada obra, *La Restauración Nacionalista* (1909), se comenzó a establecer con mayor intensidad un sentido nacional en contenidos y prácticas escolares: leer diariamente algún episodio o

Artículo

Celebrar la Independencia, celebrar la educación. Un estudio a propósito del álbum escolar de Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

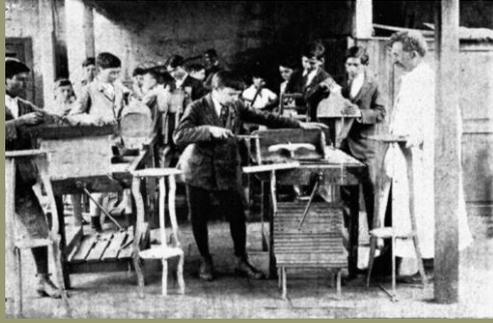
anécdota histórica de carácter nacional; hacer visible las efemérides del día con un comentario; iniciar las clases con un canto patriótico; conmemorar con actos “sencillos” —poesías, cantos, composiciones— las fechas importantes de la historia argentina; visitar un museo histórico; visitar monumentos, tumbas y edificios antiguos; disponer y colgar en la escuela retratos de “prohombres” así como cuadros que representen hechos históricos importantes; organizar concursos de composición sobre temas patrióticos entre grados y entre escuelas así como leer y recitar trozos escogidos de autores nacionales referidos a temas patrios.²³

El sentimiento de nacionalidad en la escuela fue una preocupación de Raúl Díaz que lo llevó a presentar varios proyectos tendientes a infundirlo entre la población de los territorios que era en gran parte extranjera.

Los directores de escuelas de Misiones evidencian, a través de sus escritos y de las fotografías escolares, el cumplimiento de las resoluciones establecidas por el Consejo Nacional de Educación a expensas de José María Ramos Mejía. En el álbum se destinan unas páginas al final para transcribir esas resoluciones y dar cuenta de su temprana relevancia en una zona alejada de los grandes centros urbanos, en particular, de la ciudad de Buenos Aires, y de su extensión en el marco del proceso de escolarización de aquel territorio fronterizo con Paraguay y Brasil, donde convivieron culturas indígenas con la cultura criolla, con culturas europeas así como con las de otros países de América.

Celebrar el trabajo

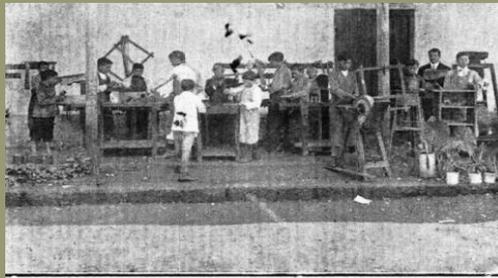
²³ *El Monitor de la Educación Común*, 1908, Año XXVI, núm. 421, pp. 235-245.



**Imagen 17: Talleres de trabajo manual industrial.
Escuela Normal de Varones N°1 de Posadas fundada en 1886.**



**Imagen 19: Alumnos trabajando en los jardines y huerta escolar.
Escuela Elemental de Varones N° 26 de Concepción fundada en 1883**



**Imagen 18: Alumnos trabajando en madera.
Escuela Elemental Mixta N° 33 de San Javier fundada en 1883.**



**Imagen 20: Trabajando con arcilla al aire libre.
Escuela Elemental de Niñas N° 22 de Apóstoles fundada en 1898.**



**Imagen 21: Taller de trabajo manual.
Escuela Elemental de Varones N° 21 de Apóstoles fundada en 1906.**

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

Suele sostenerse que la relación de la educación con el trabajo tiene una historia difícil en el caso argentino debido al recurrente rechazo de propuestas que en tiempos de configuración y expansión del sistema educativo sugerían la introducción del trabajo manual o una orientación técnico-profesional para el mismo. Por ello, en general se ignoran las ideas e iniciativas que sí tuvieron lugar. Del álbum escolar de Misiones se desprende que bajo la influencia de la *Escuela Nass*, del pragmatismo así como de la Escuela Nueva, se alentó que la dimensión del trabajo tuviera presencia en la práctica escolar.

El Monitor de la Educación siguió de cerca la experiencia de las escuelas nórdicas donde se aprendía un oficio, así como el desarrollo del trabajo manual en Europa. En diferentes artículos se explicaba que el trabajo manual tenía su centro principal en la Escuela Naas de Suecia dirigida por Otto Salomón, considerado el propagandista del trabajo manual en Europa. Según un artículo de *El Monitor de la Educación* titulado *El trabajo manual*, la palabra *slojd* definía cómo éste debía entenderse:

...es una palabra escandinava que tiene el siguiente significado: cualquier trabajo que un particular ejecuta en su propia casa para su uso, y en provecho suyo y de su familia, sin un fin de lucro y sin el auxilio de una persona del arte. El niño que encuaderna sus libros, confecciona un estante para guardarlos o hace una prensa para llevarlos a la escuela, el propietario de una casa que repara sus puertas y ventanas.²⁴

El trabajo manual tal como se pensaba allí difería de las clases de labores que se desarrollaban en las escuelas argentinas. Entre 1888 y 1891 se publicaron numerosos artículos en *El Monitor de la Educación* en los que se explicaba cómo se abordaba el trabajo manual en los diferentes países de Europa— España, Bélgica, Suiza, Rusia, Francia y Alemania—; se comentaban las actividades de asociaciones tales como la Liga Francesa de la Enseñanza Manual, la Sociedad Suiza para la Propaganda del Trabajo Manual o la Sociedad Germánica de Trabajo Manual; se daba a conocer el carácter de obligatoriedad en el

²⁴ *El Monitor de la Educación*, 1892, Año IX, núm. 211.

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

currículo de los diferentes países; y se exponían los avances en Argentina, Chile y Uruguay, en particular, sobre la contratación de profesores de Naas o el envío de docentes a estudiar a esa institución o a otras similares de Europa.

En la Argentina hubo varios promotores del trabajo manual en la educación. En la ciudad de Buenos Aires, José Piccioli, que había sido cónsul de la República Argentina en Spezia y había remitido información sobre la enseñanza del trabajo manual educativo en Italia, escribió varios artículos para *El Monitor de la Educación* y en 1892 elaboró a pedido del Consejo Nacional de Educación un plan de estudios para implantar el trabajo manual en las escuelas de la Capital, siendo la primera escuela experimental la correspondiente a la Parroquia del Pilar.

En Corrientes, el promotor del trabajo manual fue Carlos Magno Hordh, profesor de trabajo manual educativo, quien procedente de la Escuela Naas llegó a Buenos Aires en 1867 y fue convocado por Zubiaur y Fitz Simon para organizar la enseñanza manual en esa provincia. En 1889 funcionó en Corrientes la primera clase de trabajo manual educativo del país. Hordth escribió sobre el *sdloj* en el Colegio Nacional. En 1897 lo convocó Pablo Pizzurno para desempeñarse como director de enseñanza de trabajo manual de la Capital y en 1900 se convirtió en inspector de trabajo manual. Luego tuvo una cátedra en la Escuela Normal Mariano Acosta. En 1909 fundó en Catamarca la escuela de Artes y Oficios y fue su director hasta 1920.

Finalmente, el otro gran promotor del trabajo manual fue Pablo A. Pizzurno, quien viajó a Naas y se convirtió en discípulo de Otto Salomón. Pizzurno escribió varios artículos en *El Monitor de la Educación* promoviendo el trabajo manual y en 1893, al implantarse el trabajo manual en las Escuelas Normales de Profesores, fue nombrado profesor de trabajo manual.

El trabajo manual educativo se diferenciaba de las clases de labores que se dictaban en las escuelas argentinas. En los orígenes del sistema educativo las “labores” aparecían asociadas a los quehaceres femeninos, aportadas por las maestras a partir de su formación en

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

sus hogares como mujeres y madres. La inclusión de la educación manual implicó una apertura en el currículo de la escuela primaria y de la escuela normal tradicionalmente contrario a la introducción del trabajo. Suponía una opción de vanguardia que proponía la formación de agricultores, herreros, carpinteros, zapateros físicos, químicos e industriales, que el país requería (Dussel, 1996).

Años después, Víctor Mercante elaboró el proyecto pedagógico de la Escuela Intermedia con el fin de enfrentar la crisis de la pubertad a través de una educación brindada en granjas, huertas y talleres. Se trató de la llamada reforma Saavedra Lamas, implementada en 1916, que creaba una Escuela Intermedia entre la primaria y la secundaria de tres años de duración, y que ofrecía en simultáneo una formación literaria y científica junto a una preparación profesional y técnica. La reforma afectaba los primeros años de los colegios nacionales, normales, comerciales e industriales. No tenía pretensiones de formar obreros sino aptitudes profesionales para una multitud de servicios que requerían una disciplina manual. No tenía un carácter puramente utilitario, sino que intentaba fortalecer a los alumnos a partir de una formación centrada en métodos activos guiados por la idea de trabajo productivo. Sin embargo, la “nueva escuela” que permitía que en el taller se ensayara la práctica técnica, profesional o laboral sólo tuvo un año de vigencia. A pesar del fracaso de la reforma Saavedra Lamas, en los años veinte los docentes parecieron vivir una fiebre alrededor del trabajo manual.

El álbum expresa la efervescencia alrededor del tema en las escuelas misioneras: noticias de exposición de trabajos en las escuelas, introducción de nuevas ideas sobre la cuestión, colaboraciones de maestros, fotografías sobre los talleres y producciones de los alumnos. De hecho, en las primeras páginas del álbum, en una colaboración especial de Víctor Mercante referida a la escuela intermedia, se afirma que la mano puede ser educada desde muy temprano y que debe sostenerse en todos los grados hasta los doce años, a partir de los cuales se deben dedicar dos o tres horas diarias al trabajo manual a través de una preparación profesional y técnica

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

para una multiplicidad de oficios y para el trabajo sano, útil y productivo.

El álbum pone de manifiesto también la convicción de Raúl Díaz con respecto a la relevancia del carácter práctico de la educación y el compromiso con la introducción efectiva del trabajo manual en el currículo escolar.

A modo de conclusión

El análisis del álbum escolar de Misiones publicado en 1916 permitió demostrar que la conmemoración del Centenario de la Independencia fue, entre otras cosas, un modo de elaboración de la experiencia histórico-educativa. En esta ocasión el pasado fue revisitado y usado no para reclamar disposiciones y recursos al Consejo Nacional de Educación, como solía hacer el inspector de los Territorios Nacionales, Raúl Díaz, en sus informes anuales, sino para celebrar la empresa educativa desarrollada en aquella apartada zona del país entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

En tanto Raúl Díaz figura como presidente honorario en la organización del álbum, puede considerarse que el contenido, 322 páginas con textos y más de 670 fotografías, permitió una aproximación a la justificada autocelebración de la acción de un agente estatal al concluir con sus funciones por su jubilación luego de llevar a cabo una tarea monumental en veintiséis años.

Puede sospecharse también que el álbum es el resultado de la celebración que le quisieron hacer colaboradores cercanos, los subinspectores que figuran en el álbum como responsables de la redacción, o figuras locales que aparecen como integrantes de las dos comisiones organizadoras, una localizada en Posadas y otra en San Javier, por su intensa, amplia y calificada labor.

El poder celebratorio de las imágenes del álbum contrasta con las palabras sombrías de los informes anuales presentados ante el Consejo Nacional de Educación por el propio inspector de los Territorios Nacionales. El álbum destinado a conmemorar convoca al

Artículo

Celebrar la Independencia, celebrar la educación. Un estudio a propósito del álbum escolar de Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

futuro al exhibir los logros de la educación. Los informes periódicos le recuerdan al pasado los déficits educativos de la actuación estatal. En la modulación entre unas y otras fuentes, la vida escolar parece alcanzar una dimensión más real.

Bibliografía

- Abbagnano, N. y Visalberghi, A. (1964). *Historia de la pedagogía*. México: FCE.
- Bertoni, L. A. (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: FCE.
- Bilorou, M. J. (2017). Maestros e inspectores en los Territorios Nacionales. Una burocracia sin escritorio. En Di Liscia, M. S. y Soprano, G., *Burocracias estatales, Problemas, enfoques y estudios de caso en la Argentina (entre fines del siglo XIX y XX)*. Rosario: Prohistoria.
- Chartier, A. Marie y Hébrard, J. (1994). *Discursos sobre la lectura*. Barcelona: Gedisa.
- Devoto, F. (2014). Conmemoraciones poliédricas: acerca del primer Centenario en la Argentina. En Pagano, N. y M. Rodríguez (ed.), *Conmemoraciones, patrimonio y usos del pasado* (p. 17-36). Buenos Aires Miño y Dávila.
- Duarte, D. (2013). *El Estado y la educación entre 1870 y 1885. El proyecto educativo frente al impacto de la crisis de 1873. Sus derivaciones políticas y económicas*. Tesis doctoral, FFYL-UBA, 2013.
- Dussel, I. (1996). Víctor Mercante. 1870-1934. En *Perspectivas. Revista Trimestral de Educación*, 23 (3-4), 808-821.
- Finocchio, S. (2009). *La escuela en la historia argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Fiorucci, F. (2014). Maestros para el sistema de educación pública. La fundación de escuelas normales en la Argentina (1890-1930). En *Revista Mexicana de Historia de Educación*, II (3), 25-45.
- Fiorucci, F. (2013). Raúl B. Díaz: el inspector de Territorios Nacionales. Miradas, recorridos y reclamos de un funcionario viajero (1890-1916), Ponencia presentada en la Jornada Recuperando trayectorias intelectuales en el estado, UNGS, Polvorines.

Artículo

Celebrar la Independencia,
celebrar la educación. Un estudio a
propósito del álbum escolar de
Misiones (1916)
por **Silvia Finocchio**

- Fiorucci, F. (2015). Ideas e impresiones de un funcionario viajero: Raúl B. Díaz el primer inspector de Territorios Nacionales (1890-1916). En *Anuario Historia de la Educación*, 16 (2), 82-92.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.
- Lionetti, L. (2007). *La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república. (1870-1916)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Lyons, M. (1999). Los nuevos lectores del siglo XIX. En Cavallo, G. y Chartier, R., *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Marengo, R. (1991). Estructuración y consolidación del poder normalizador, el Consejo Nacional de Educación. En Puiggrós, A. (Dir.), *Sociedad Civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino (pp. 71-177)*, Galerna: Buenos Aires.
- Montenegro, A. M. (2012). *Un lugar llamado escuela pública, Origen y paradoja (Buenos Aires, 1850-1911)*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Otero, H. (2006). *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna 1969-1914*. Buenos Aires: Prometeo.
- Rocchi, F. (2000). El péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916. En Mirta Lobato, *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)* (pp. 15-69), Col. Nueva Historia Argentina, Tomo V, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Rojas, R. (1909). *La restauración nacionalista, Informe sobre educación*. Buenos Aires: Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.
- Silveira, A. (2016). Las escuelas elementales particulares en Buenos Aires (1884-1930). Ponencia presentada en las *I Jornadas sobre Prensa y Educación*, UNLP, 24 y 25 de noviembre.
- Tedesco, J. C. (2009). *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1945)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Teobaldo, M. E. (2011). *¡Buenos días, Sr. Inspector! Historia de los inspectores escolares en la Patagonia Norte: Río Negro y Neuquén. Perfil y funciones (1884-1962)*. Córdoba: Editorial de la FFyH.
- Zaidenweg, C. (2016). *Amar la patria. Las escuelas del territorio rionegrino y la acción argentinizadora en el sur*. Rosario: Prohistoria Ediciones.